

MARIO SALVATORE CORVEDDU EN TORNO AL MANUAL TÉCNICO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII: *EL ARTE DE CURTIR Ó INSTRUCCION GENERAL DE CURTIDOS* DE CAYETANO MIGUÉLEZ (1805)

Università Cattolica del Sacro Cuore di Milano

Resumen

Este artículo propone el análisis del *Arte de Curtir ó Instruccion General de Curtidos* de Cayetano Miguélez (1805), la primera obra en forma de manual, pensada en español, sobre el curtido de la piel. El manual se coloca en una tradición discursiva que se adentra en un mundo cuyas nociones se transmitían oralmente o se difundían por medio de la adaptación de obras extranjeras. La propuesta analiza el paratexto de la obra, centrándose en las reflexiones de contenido metalingüístico con las que el autor enriquece el texto y termina con la presentación del léxico empleado.

palabras clave: lengua de especialidad, léxico de la técnica, manual técnico, siglo XVIII

Abstract

The technical manual in 18th century Spain: the Arte de Curtir ó Instruccion General de Curtidos by Cayetano Miguélez (1805)

The paper presents the analysis of the Arte de Curtir ó Instruccion General de Curtidos by Cayetano Miguélez (1805), the first document conceived as a technical manual in Spanish on leather tanning. The manual places itself in a discourse tradition delving into a world whose notions were transmitted orally or disseminated through the adaptation of foreign works. This study analyzes the paratext, focusing on the metalinguistic considerations with which the author enriches the text and ends with the presentation of the lexicon used.

keywords: specialized language, technical lexicon, technical manual, 18th century

I. Introducción

La artesanía del curtido y adobo de cueros es probablemente el oficio más antiguo de la historia de la humanidad: la necesidad de un material resistente, dúctil y disponible condujo a los hombres primitivos a aprender a trabajar las pieles de los animales antes de descubrir la cerámica o los tejidos (Thomson 1981: 141). En España, los primeros intentos descriptivos (ordenanzas municipales y gremiales) se remontan a la Edad Media (Torras i Ribé 1995: 432-434); sin embargo, presentan informaciones demasiado sintéticas como para ofrecer una imagen clara del sector. Habrá que esperar al siglo XVIII para que se realicen obras que nos ofrezcan una visión más detallada de las dinámicas de este sector¹.

El discurso sobre el curtido de la piel comienza su andadura en el año 1754 con la publicación de *Las Tenerías y adobo de cueros*, fragmento de la adaptación al español que Esteban de Terreros y Pando realizó de *Le Spectacle de la Nature* del abad Antoine Noël Pluche (1735-1759) (Corveddu 2021a: 33). Aun siendo una traducción del francés, el hecho de que el autor proponga una adaptación para la realidad española² le atribuye el estatus de primera descripción libremente disponible del sector. En la segunda mitad del siglo se publican la traducción al español de *L'art du tanneur* (1764) del científico y astrónomo francés Joseph Jerome de Lalande³ y un manuscrito de carácter normativo titulado *Instrucción o reglas y método de fabricar curtidos*⁴, cuya existencia está relacionada con el pleito que había surgido entre los gremios de los *blanquers* (curtidores) y los *assahonadores* (zurradores) de Barcelona (Torras i Ribé 1994b: 11). El *Arte de Curtir ó Instrucción General de Curtidos*, publicada por Cayetano Miguélez en el año 1805, es la primera obra pensada en lengua española y concebida para describir el estado del sector curtidor en España. Es más, se trata de uno de los primeros manuales dieciochescos dedicados a una técnica, etiqueta que en nuestro estudio asociamos

1 La contribución tiene como base los resultados de un estudio más amplio dedicado a la reconstrucción del léxico histórico del curtido y adobo de cueros, en el cual se ha reconstruido la historia del sector y de su discurso en España.

2 A este propósito, cabe subrayar la diferencia en el número de anotaciones ya destacada por Serrano (2012: 275): el texto original presenta dos notas, mientras que la adaptación de Terreros veinte.

3 No disponemos de un ejemplar de la obra, estos datos se mencionan en Torras i Ribé (1994a: 296) y en el manual que analizaremos en el presente estudio.

4 El título completo es: *Instrucción o reglas y método de fabricar curtidos, dispuestas por la Junta General de Comercio y Moneda, para que se observen por los individuos del Gremio de Curtidores, Guanteros y Pergamineros de la ciudad de Murcia, en quanto le sea conveniente, y sin perjuicio de qualquier otro método mas útil de curtir que hayan aprendido o aprendieren.*

a un arte u oficio tradicional, en su estadio preindustrial antecedente a la llegada de ciencia (en particular de la química) (Corveddu 2018: 42-49).

No sorprende que su cronología se localice en el momento en que en España se despierta el interés hacia el mundo de las ciencias y de las técnicas, empujado por el deseo de progreso que otros países de Europa ya habían experimentado. En este contexto, la traducción de obras en lenguas extranjeras constituye el canal principal por el que los nuevos conocimientos llegan a España (Gómez de Enterría 2003: 37), de estas obras, las dedicadas a ciencias y técnicas ocupaban el 19,17%; la mayor parte en francés (Lafarga, Pegenaute 2004: 212). Si bien estas obras representan una documentación de suma importancia para reconstruir la historia del sector, ofrecen una visión solo parcial de la evolución del discurso de especialidad de la España dieciochesca, debido a la naturaleza de traducciones o de recurso documental que responde a exigencias diferentes de la difusión de saberes especializados.

El artículo propone el análisis de la obra *Arte de Curtir ó Instruccion General de Curtidos* de Cayetano Miguélez (1805) en cuanto punto de partida para observar el origen del manual técnico. En el presente estudio, consideramos “técnica” lo relacionado con las artes y los oficios en la fase que precede la industrialización. La exigencia de explorar esta dimensión se debe al supuesto de partida de la investigación: las dinámicas evolutivas del lenguaje de las técnicas no tienen por qué coincidir con el lenguaje de las ciencias (Corveddu 2021a: 13). El segundo supuesto de partida es que la naturaleza del sector, una artesanía que mantendrá sus prácticas invariadas durante siglos y la escasez del panorama editorial dieciochesco, convierten el manual en un modelo eficaz para observar las dinámicas del nuevo discurso de especialidad que se estaba desarrollando en torno al mundo de las técnicas.

Tras la presentación del manual, el estudio se articula en dos momentos de reflexión, dedicados respectivamente al contenido metalingüístico detectado en la obra y al léxico empleado. El objetivo último es ofrecer una aproximación a este nuevo discurso de especialidad, centrándose en las exigencias lingüísticas que este dominio del conocimiento impone y en las soluciones puestas en práctica por el autor.

2. Descripción de la obra

El *Arte de curtir* es el primer manual pensado en español en ofrecer una descripción completa de las tres fases que componen el proceso: *el trabajo de ribera*, el

curtido y el *acabado*⁵. Es una innovación, ya que los escritos de la época se centran en determinados aspectos del proceso o se limitaban a una presentación general del sector, cuando no eran traducciones de obras extranjeras.

No disponemos de muchas informaciones sobre la biografía del autor: por su obra sabemos que fue encargado de la administración de varias tenerías en Madrid, por lo que escribe el manual desde la perspectiva de un especialista del sector. La obra comienza con una dedicatoria a Don Miguel Cayetano Soler (1746-1813), arquetipo del hombre ilustrado de la época y figura prominente en el panorama político español (Salvá 1977: 354-63), en la que se ilustra la razón que ha favorecido la realización del manual, es decir, invertir la situación de retraso tecnológico que el sector padecía en España:

El vivo deseo de contribuir de algun modo al bien de la sociedad, y el particular aprecio con que he mirado siempre los vastos ramos de nuestra industria, me han estimulado á escribir un tratado de Curtidos, conociendo nuestro atraso y falta de luces en este punto, á pesar de las grandes proporciones que tenemos para llevar este ramo á la mayor y aumento⁶ (Miguélez 1805: I).

Seguidamente se inicia un prólogo que se abre con la postura del autor frente a la percepción social negativa de las artes mecánicas que obstaculizaba los avances científico-técnicos:

El inveterado odio con que han mirado hasta aquí muchos hombres preocupados por ciertos ramos de industria, y la indecorosa señal con que han marcado á algunos particularmente, es en mi juicio la única, ó á lo menos la mas poderosa causa que ha embarazado el establecimiento de unos en nuestra península, y retardado la perfeccion y aumento de los otros (Miguélez 1805: III).

En esta sección el autor presenta incluso el límite principal de las traducciones al español de obras técnicas:

a excepción de aquellos principios generales que son comunes á este arte en todos los suelos y climas, ninguna otra nocion puede sacar un español de sus sabias y útiles producciones; y de aquí tambien la necesidad de publicar una pequeña obra, que adap-

5 La configuración general del proceso, resultado de la sedimentación de prácticas milenarias, incluye la preparación de la piel, el curtido y el tratamiento de los cueros para que adquieran las propiedades estéticas y mecánicas deseadas.

6 Se ha considerado oportuno conservar fielmente la ortografía de las fuentes citadas.

tando estos mismos principios, señale, describa y analice las producciones naturales de nuestro suelo, y las aplique por principios sólidos, y por un orden tan metódico como claro, á las diferentes operaciones de esta arte (Miguélez 1805: III).

Se destaca el aspecto que identifica un dominio técnico del conocimiento, es decir, su relación indisoluble con el contexto sociocultural y con el territorio, lo que reduce la transposición de una obra extranjera a la descripción de una realidad ajena, limitando su utilidad en términos pragmáticos. Finalmente, el prólogo aclara la naturaleza pedagógica de la obra, motivando el aparato paratextual y aquellos recursos que se analizarán en el apartado dedicado a ello:

estas ideas no serán presentadas con aquel aparato científico que alucina en vez de ilustrar, que encubre y confunde los principios mas sencillos en vez de aclararlos y desenvolverlos: teniendo presente que escribo un arte, y un arte que han de aprender las gentes ménos instruidas, me ceñiré, en quanto pueda, á su capacidad (Miguélez 1805: VI).

Los capítulos en los que se organiza el manual son precedidos por una introducción donde el autor presenta los procesos de elaboración comunes a todas las pieles según la tradición española y haciendo hincapié en algunas prácticas de otras naciones. Esta introducción evidencia, por un lado, que Miguélez había consultado los principales manuales publicados en otras naciones; por otro, confirma el deseo de desarrollar el sector español introduciendo estas prácticas. Ahora bien, el aspecto más interesante para nuestro estudio es sin duda la presencia de manifestaciones de sensibilidad lingüística; en particular, se da cuenta de la confusión que en el lenguaje cotidiano había en el uso de los términos *cuero*, *piel* y *pellejo*. Miguélez aclara esta situación de superposición:

Aunque la cubierta exterior de todo animal tenga los nombres de cuero, piel y pellejo, con todo eso entre los facultativos significan cosas distintas estos nombres. En diciendo cuero entendemos el de reses mayores..., por piel se entienden las de ganado cabrío, terneras, gamos... pero en diciendo pellejo solamente, entendemos el de ganado lanar mientras mantiene su pelo (Miguélez 1805: 8).

El manual se compone de 19 capítulos, que se articulan sobre la base de una distribución sencilla que servirá de modelo para la producción editorial decimonónica: al primer capítulo, dedicado a las fases de elaboración comunes, siguen los que, en cambio, describen los procesos que transforman la piel en un producto acabado. Los capítulos exploran el proceso de producción de cueros para suelas

(2, 3 y 4), de la vaqueta (5) y de los cueros de becerro (6 y 7). Las técnicas de producción del cordobán son objeto de los capítulos 9, 10, 11, 12, mientras que la última parte del manual se centra en las pieles delicadas para la producción del cuero de cabra (13, 14), el ante (15) y el carnero (17, 18 y 19). Completan la obra un vocabulario y un índice alfabético de las materias primeras empleadas para los procesos de curtido y adobo de pieles y cueros.

3. Análisis del contenido metalingüístico

La presencia de comentarios y anotaciones de corte metalingüístico no es rara en una obra científico-técnica de esta época. En lo que atañe a las ciencias, en particular a la química, estas reflexiones eran el resultado de la toma de conciencia de que la lengua desempeña un rol central en su desarrollo (Garriga 2004: 184). La traducción de obras extranjeras fue otro factor que impulsó a los científicos y traductores a enriquecer los textos con un aparato metalingüístico que, además de ser una herramienta para el traductor (Pinilla, Lepinette 2009: 124), permite reconstruir con cierta precisión las dinámicas léxicas del español científico del siglo XVIII y XIX. Ahora bien, el fenómeno de las anotaciones metalingüísticas no se limita a las traducciones y menos aún a las ciencias, sino que se extiende a las obras originales e incluso a las descripciones de técnicas y artesanías⁷.

Volviendo a nuestra obra, la inquietud lingüística de Miguélez se manifiesta tanto en el texto como en el paratexto⁸, motivo por el cual investigaremos las dos dimensiones de forma separada. Por lo que se refiere a la dimensión textual, el contenido metalingüístico se centra en la esfera léxica y se muestra coherente con el objetivo de realizar un manual que responda a la exigencia pragmática de enseñar los secretos de un arte. Las estrategias que el autor emplea para resolver los problemas léxicos son esencialmente tres: el recurso a la sinonimia, la marcación de las unidades léxicas y la definición de estas.

La univocidad es una de las características principales de la lengua de la ciencia, si bien aceptamos que los lenguajes de especialidad presentan cierto grado de

7 Entre otros, Gallego (2002: 2051-62) destaca la presencia de anotaciones metalingüísticas en un manual dedicado a la fotografía; De Revenga Torres (2008: 79-94) analiza las consideraciones léxicas presentes en una obra inédita sobre minería y Corveddu (2021b) explora la preocupación por la lengua que el autor decimonónico Lorenzo Campano manifiesta en su producción científico-técnica.

8 Consideramos paratexto el conjunto de los elementos que permiten al texto ponerse libremente en relación con el lector (Genette 1987: 7), es decir, el prólogo, las notas, los apéndices y eventuales glosarios.

sinonimia (Cabré 1993: 131). De este aspecto eran conscientes ya los químicos franceses, cuyo deseo de “uniformidad de lenguaje” y percepción del legado entre lengua y ciencia lleva en 1787 a la publicación de *Méthode de nomenclature chimique* (Garriga Escribano 2003: 37). Por su parte, en España, donde la traducción de la *nomenclature* tardó solo un año, los científicos sentían la misma necesidad de unificar el léxico de la química (2003: 37)

En cuanto a la obra objeto de nuestro estudio, Miguélez no lamenta de forma directa la falta de precisión y univocidad en el léxico del curtido y adobo de cueros; sin embargo, la inestabilidad que caracterizaba el caudal léxico en aquel momento se percibe en el recurso frecuente a la sinonimia, como muestran los siguientes ejemplos:

- (1) Es la maniobra del encalado ó apelambrado una preparación de todo género de curtidos que sigue al rendido (Miguélez 1805: 22).
- (2) se lavan primeramente para quitarles la sangraza, que por lo común traen consigo, se tienden carnaza arriba unos sobre otros, y con una lechada de cal trabada á manera de engrudo se va dando á cada uno un baño, de manera que toda la piel quede untada por dicha carnaza ó superficie (Miguélez 1805: 25).
- (3) Ya tenemos la piel que ha de servir para hacer ante con la cal que necesita: ahora explicaremos la segunda operación, que es descarnarla y desflorarla, ó escodarla (Miguélez 1805: 101).

En (1), el autor acude a la sinonimia en el párrafo dedicado a la descripción del *encalado*, proceso que prepara las pieles a la eliminación del pelo a través de un baño en solución de agua y cal, indicando el equivalente *apelambrado*. Ambas voces se caracterizan por el mismo patrón semántico: están relacionadas a un aspecto del proceso que denominan, *encalado* a la sustancia empleada (*cal*) y *apelambrado* a la tina en la que tenía lugar (*pelambre*). Así pues, no sorprende imaginar que las dos voces pudiesen haberse sedimentado en el nivel léxico del sector.

En (2), en cambio, la sinonimia se emplea como medio para garantizar la comprensión de los contenidos: a la voz *carnaza*, término que indica el lado de la piel opuesto al pelo, el autor asocia el hiperónimo *superficie*. En otras palabras, Miguélez acude a un equivalente no marcado diatécnicamente para evitar que la tecnicidad de la voz pudiese plantear problemas al lector.

En (3) son varias las consideraciones que podemos extraer de la pareja léxica *desflorar* y *escodar*: las voces indican el proceso de eliminación total o parcial de la *flor*, es decir, la capa externa de la piel. Primeramente, notamos que el autor antepone el término caracterizado por transparencia semántica y morfológica absoluta,

*desflorar*⁹, al equivalente *escodar*, término opaco que en su acepción diatécnica es el producto de un proceso neológico de trasvase léxico¹⁰. El segundo aspecto llamativo es el asentamiento de las dos voces en el léxico del curtido y adobo de cueros: si la voz *desflorar* y su equivalente nominal *desflorado* siguen empleándose en la producción de la segunda mitad del siglo XIX¹¹, por otra parte, *escodar* se limita al discurso dieciochesco, donde se detecta en el manuscrito realizado para la *Junta de Comercio* (1797). Suponemos que el autor había percibido el asentamiento de *desflorar* en detrimento de *escodar*, probablemente una voz anticuada que, si bien documentada hasta aquel momento, desaparece en la producción editorial futura.

La sensibilidad al dato lingüístico se manifiesta incluso en la costumbre de evidenciar las unidades terminológicas por medio de la cursiva y fórmulas introductorias. Proponemos ahora algunos ejemplos significativos:

- (4) Se llama esta operación *asiento*, y en él debe estar la suela seis meses, aunque siendo la estación ardiente, con menos tiempo tendrá bastante. (Miguélez 1805: 31)
- (5) Esta tabla se distingue con el nombre de *tabla de raspar*, y tiene cinco cuartas de longitud, nueve dedos de ancho, y uno y medio de grueso (Miguélez 1805: 57).
- (6) pues digo ahora que el cuero mayor destinado á suela, corregel, ú otra cosa, entra en un pelambre donde la cal haya perdido alguna actividad (que por esta razón le llamamos mediado) (Miguélez 1805: 22).
- (7) Después que hemos dexado los tafletes teñidos, curtidos y aparejados, ó como los facultativos llaman *en pasta*, para que puedan servir á su principal instituto nos falta solo rematarlos (Miguélez 1805: 87).

En los ejemplos (4) y (5), Miguélez pone en evidencia los términos *asiento* y *tabla de raspar* por medio de la cursiva y de las fórmulas *se llama esta operación* y *se distingue con el nombre de*. Es preciso señalar que las denominaciones se colocan después de la descripción de los referentes, comprobando la naturaleza práctica del manual que atribuye al contenido descriptivo una posición central. Otro elemento que comprueba la sensibilidad del autor es el hecho de percibir la naturaleza diatécnica de la unidad *tabla de raspar*, pese a su estructura morfológica pluriverbal. La sintagmación, pues, se coloca en una etapa avanzada de la historia

⁹ Derivado denominal parasintético (des- base – ar) de *flor*.

¹⁰ La lexicografía registra su acepción diatécnica solo en *Terreros* (1787: sv. *escodár*), los demás repertorios académicos y extracadémicos, en cambio, definen el lema como una operación propia del trabajo de las piedras.

¹¹ La voz se detecta, por ejemplo, en *Fabricación de curtidos* de García López, publicado en 1892.

de un lenguaje de especialidad (Hoyos 2018: 39-41) y en el léxico de nuestro interés, tras esporádicas apariciones en el siglo XVIII, comienzan a difundirse en la segunda mitad del siglo XIX (Corveddu 2021a: 67-73).

Los extractos (6) y (7) muestran que las fórmulas de introducción se emplean incluso para reflexionar alrededor de los términos. En (6), por ejemplo, la fórmula *que por esta razón le llamamos* vehicula una información etimológica: el *pelambre mediado* debe su nombre a la carga de la solución de agua y cal donde se sumergen las pieles para prepararlas a la peladura. En (7), en cambio, la fórmula *que los facultativos llaman* no sirve simplemente para introducir un sinónimo ulterior de *tafilete teñido*, sino que presenta la unidad *tafilete en pasta* como marcada diatécnicamente.

El último recurso metalingüístico detectado en el manual es la definición de algunos términos. Para comprender la naturaleza de este recurso, obsérvense los siguientes ejemplos:

- (8) Se saca del agua, y sobre una tabla á la inglesa (que es un medio círculo hecho de tablas) se tiende por largo, en disposición que dicho cuero no haga ninguna arruga (Miguélez 1805: 37).
- (9) en él permanecerán dos meses, después de los cuales se levantan, se saca toda la corteza del noque, y se lleva á un lechero (que es otro noque atajada su quarta parte con tablas, para que allí se vaya filtrando, la substancia que aun tiene la corteza, con la qual se receban los demás) (Miguélez 1805: 42).
- (10) Se nombra esta clase becerros de zumaque porque se benefician con este material, á baño ó tiesto, precediendo las siguientes maniobras (Miguélez 1805: 61).
- (11) llámase esta operación repelar porque con ella se acaba de quitar aquel pelo corto que no pudo salir en la primera peladura (Miguélez 1805: 77).

En (8) y (9) el autor define las unidades *tabla á la inglesa* y *lechero*, si bien forman parte del glosario y reciben una descripción más amplia. Esto se debe a la sensibilidad lingüística del autor, que le permite percibir las voces que, por opacidad semántica o nivel de especialización elevado, podrían plantear problemas de comprensión. En el marco de este nuevo discurso que se enfrenta al tema de las artes y de los oficios, la inclusión de definiciones simplificadas ha de considerarse un rasgo propio: el léxico es el instrumento a través del cual difundir los saberes, por lo que tiene que adaptarse a las necesidades prácticas de los lectores. En otras palabras, los conceptos que encierran las voces *tabla á la inglesa* o *lechero* son necesarios para la comprensión de los procesos de elaboración a los que están relacionados, de ahí que la reflexión metalingüística tenga como finalidad la transmisión eficaz de estos contenidos.

Lo dicho se percibe incluso en *j* y *k*, donde Miguélez se centra en la semántica de las voces *becerro de zumaque* y *repelar*. En el primer caso, compuesto sintagmático que se conforma a una estructura N+de+N¹², el autor hace hincapié en el elemento modificador *zumaque*, que indica la sustancia con la que los cueros se tratan después del curtido. Es interesante notar que Miguélez identifica el elemento del compuesto que presenta opacidad, ya que la relación metonímica *todo por la parte* (Lakoff, Johnson 1986: 76-77) que permite asociar el núcleo semántico *becerro* al concepto de la piel del animal ya curtida es transparente. La voz *repelar*, en cambio, es el producto de un proceso de terminologización, es decir, un neologismo semántico resultado de la ampliación del significado de una palabra del fondo antiguo de la lengua (Cabré 1993: 168). Es un dato que confirma la tendencia de un léxico especializado a priorizar los mecanismos lexicogenéticos semánticos en un estadio inicial de desarrollo de una ciencia (Gutiérrez Rodilla 1998: 150-52; 2013: 69-78) y de una técnica (Corveddu 2021a: 101-102). Lo dicho, pues, nos lleva a suponer que el autor define la voz para evitar el riesgo de que el lector no reconozca su naturaleza diatécnica.

Terminamos el apartado con el análisis del paratexto, cuya importancia en la historia de la lengua española ha sido subrayada en varias ocasiones (Pinilla, Lepinette 2009: 124, García Aranda 2008: 91-110, Díez de Revenga 2008: 79-94). En *Arte de Curtir* está constituido por un prólogo (pp. I-VIII), una introducción (pp. 1-20), un glosario y un índice de las sustancias empleadas para los diferentes procesos de elaboración. Salta a la vista la ausencia de notas a pie de páginas, que consideramos coherente con las finalidades pragmáticas del discurso técnico en su etapa dieciochesca.

Habida cuenta de que introducción y prólogo tratan esencialmente temas extralingüísticos, el glosario es el elemento de mayor interés para nuestro estudio, ya que es el único presente en las obras dieciochescas y decimonónicas del sector. El objetivo de este glosario se indica en el título: *Explicacion de algunas voces facultativas que contiene esta obra para su mayor inteligencia*. Las 77 unidades de las que se compone, según informa el autor, son propias del lenguaje del curtido y adobo de cueros. Este dato adquiere una importancia elevada en un sector que, en el momento histórico analizado, no había adquirido una autonomía epistemológica. Proponemos ahora algunos ejemplos:

12 Acudimos al metalenguaje de Varela Ortega (2005: 81-84) que, bajo la etiqueta compuesto sintagmático, reúne los compuestos preposicionales con estructura N+prep+N (*cuero en crosta, cuero de Rusia, cola de pescado, cuba de rehacer*), los compuestos yuxtapuestos de dos nombres N+N (*cartón-cuero, telacuero*) y los compuestos yuxtapuestos de nombre y adjetivo N+Adj (*negro vegetal, palmeta dulce, cuero enebado*).

- (12) Asiento, asentar: tender por largo en un noque los cueros destinados á suela de la tierra, y sobre su flor y en cada uno esparcir cierta porción de corteza ó casca (Miguélez 1805: 147).
- (13) Cuchillo cortante: tiene su filo muy agudo y sutil, con el qual se quita á toda piel la carnaza y sebo (Miguélez 1805: 150).
- (14) Quitar á rostro: se llama al tiempo de descarnar la piel, que sobre su carnaza se lleva el cuchillo menos tendido para que no corte tanto, como quando se lleva tendido sobre dicha carnaza, á fin de que su filo agudo la dexé igual; también se nombra arrostrar (Miguélez 1805: 157).

La definición que el autor asocia a cada lema está diseñada para vehicular una descripción enciclopédica de los referentes, centrándose en las características físicas y en la función desempeñada en el proceso de curtido de la piel. Cabe destacar que en *l* y *n* se indican incluso los equivalentes sinónimos de las entradas. Es más, en *l* la decisión de incluir tanto la forma verbal como la denominal muestra que Miguélez era consciente de la tendencia nominalizadora que caracterizará el léxico a partir del siglo XIX (Corveddu 2021a: 73-80).

Cierra el manual un *índice de los materiales necesarios para todas las operaciones contenidas en este tratado* (Miguélez 1805: 163-67) que reúne 59 denominaciones de sustancias empleadas a lo largo de las operaciones que componen los procesos de curtido de la piel y adobo de los cueros. A las denominaciones no se asocia una definición o una reflexión metalingüística (a exclusión de algunos sinónimos), sino la indicación del proceso de elaboración en el que se emplea (*para tinta, para curtir, para tafiletes etc.*).

4. Algunas consideraciones léxicas

Nos parece oportuno terminar el estudio con algunas consideraciones sobre el léxico empleado en el manual, dimensión desde la que la obra de Miguélez, tras fotografiar el vocabulario del método tradicional de curtido y adobo de cueros, ofrece una representación formal y semántica del léxico técnico dieciochesco. Es a partir de esta doble perspectiva que el estudio de las peculiaridades permitirá comprender la lógica detrás del aparato metalingüístico que caracteriza el manual, que consideramos un modelo de este nuevo discurso especializado. Antes de analizar las voces cabe señalar que el volumen de unidades terminológicas detectado es el más elevado entre las obras publicadas en el mismo lapso temporal: en *Arte de curtir* se han detectado 145 términos, contra los 42 detectados en Terreros y los

75 en el manuscrito redactado para la Junta de Comerç.

Desde el punto de vista formal, el léxico presenta las características que lo colocan en la fase de transición en la que se sientan las bases del vocabulario moderno de la curtiduría. El primer aspecto es el predominio de los sustantivos (82%) frente a los verbos¹³ (18%), dato que confirma la tendencia evidenciada en otros estudios sobre un vocabulario diatécnico (Hoyos 2018: 53). El segundo aspecto es la inclinación hacia una estructura morfológica univerbal, más específicamente, la mayoría de las voces se conforman a una estructura univerbal¹⁴ (54,5%), si bien el 45,5% de unidades pluriverbales¹⁵ señala el comienzo de la tendencia hacia la sintagmación que marcará el léxico decimonónico (Corveddu 2021a: 69). Este cambio se debe a las dinámicas extralingüísticas que modifican las exigencias terminológicas, tanto en el volumen de conceptos para denominar, como en la necesidad de dotar el léxico de una mayor estabilidad semántica. A este respecto, las unidades pluriverbales se caracterizan por una productividad neológica elevada, gracias a una estructura sintáctica donde la asociación a un elemento modificado (el núcleo) de un elemento modificador (sustantivo, adjetivo, verbo etc.) permite obtener un número infinito de combinaciones. A continuación, se proponen algunos ejemplos significativos: *agua de corteza*, *agua de lexía*, *badana encarnada*, *badana limonada*, *badana tapetada*, *tabla de descarnar*, *tabla de raspar*.

Ahora bien, en el presente estudio consideramos la dimensión morfológica en función de las repercusiones en el manual, así pues, hemos observado que la mayor parte de las anotaciones metalingüísticas en el texto (76,6%) conciernen unidades univerbales. De todos modos, para explicar esta relación cabe adoptar un punto de vista semántico que considere los fenómenos de la sinonimia y de la polisemia. El contenido metalingüístico de la obra nos permite afirmar que la sinonimia afecta principalmente las unidades univerbales, ya que solo en el 33% de los casos se asocia un sinónimo a una unidad pluriverbal. Este valor, pues, incluye dos situaciones diferentes: la superposición de dos o más signos para denominar el mismo referente (*dar cuchillo ó mano*; *cordoban coletero ó de somonte*) y la sustitución de una voz univerbal con otra pluriverbal (*corregel ó suela a la inglesa*, *garatusa ó cuchillo boto*).

13 Los verbos detectados en el manual son 28: *abrir el baldes*, *aparejar*, *atestar*, *conservar*, *curtir*, *dar*, *baston*, *dar viento*, *descarnar*, *descaspar*, *desflorar*, *emparejar*, *empollar*, *empollar*, *espartear*, *fragmar*, *gol-drear*, *granear*, *luxar*, *quitar á rostro*, *raspar*, *recibir una piel*, *rebollar*, *remellar*, *repelar*, *sacar de aceyte*, *sacar de costura*, *sentar el baldes*, *zurrar*.

14 Entre otras: *adobado*, *alumbbrero*, *amoladura*, *carnaza*, *embetunado*, *lechero*, *noque*, *remanadera*.

15 Entre las más representativas: *badana acabrada*, *badana vocinglera*, *cabra á la francesa*, *manija de esparto*, *suela de la tierra*, *tabla de descarnar*, *tabla de raspar*, *tafilete encarnado*, *vaqueta de zumaque*.

En cuanto a la polisemia, para evaluar su impacto en la dinámica del discurso cabe aclarar, en primer lugar, que la presencia de términos caracterizados por pluralidad conceptual (Taylor 1995: 99) es el producto del recurso a mecanismos semánticos de lexicogénesis; además, que consideramos las formaciones neológicas pluriverbales como neologismos formales (Gutiérrez Rodilla 1998: 144). Estas premisas nos acompañan en afirmar que el volumen importante de neologismos semánticos (27%) impacta en el contenido metalingüístico del manual; de hecho, buena parte de las anotaciones se realiza sobre voces que, en el tejido léxico español, poseen otros significados no diatómicos. A continuación, se propone la lista de los neologismos semánticos identificados: *abatanado, amoladura, ante, asiento, atestar, balsa, barro, caparazon, carnero, casco, conservar, corcha, cuchillo, cuero, descarnar, descascar, desflorar, embetunado, emparejar, empollar, encañado, flor, granear, levantadura, luneta, mantillo, pelambre, pellejo, raspar, rehollar, rendido, repelar, retorno, tabla, tablero, tiesto, zurrador, zurrar*.

5. Conclusiones

El *Arte de Curtir* de Cayetano Miguélez es una obra cuya importancia trasciende el contexto histórico y la dimensión lingüística del curtido y adobo de cueros, donde representa el punto de partida del discurso moderno sobre esta artesanía, configurándose como modelo para observar el desarrollo del discurso sobre las técnicas. A lo largo de las páginas que componen el estudio hemos analizado el paratexto y el contenido metalingüístico y observado el léxico del manual en busca de elementos que permitiesen esbozar una imagen del manual técnico español en los albores de su desarrollo. El análisis que hemos llevado a cabo nos permite formular algunas consideraciones.

Se percibe que el discurso técnico muestra una inclinación pragmática más elevada con respecto al discurso científico, de hecho, no encontramos la misma preocupación por la lengua que trasluce, en cambio, la actividad reflexiva de algunos autores de obras científicas. En Miguélez, la reflexión en torno a la lengua y su léxico es funcional al objetivo de formar a nuevos artesanos, por lo que era necesario garantizar el acceso a los contenidos. Lo dicho explica la composición del paratexto, donde el contenido metalingüístico se integra en el texto bajo la forma de definiciones, anotaciones sinónimas y fórmulas que señalan la presencia de léxico especializado. A esto se une el glosario que cierra la obra y define las voces que, según el autor, podrían plantear problemas de comprensión.

La artesanía objeto de nuestro estudio no experimenta la tensión lingüística

que, en la química, se crea por efecto de la reforma de su terminología. Dicho esto, si los manuales científicos de la época se enfrentaban al problema de la renovación de las voces tradicionales y de la satisfacción de las necesidades expresivas de la nueva ciencia (Garriga Escribano 2003: 44), *Arte de curtir* pone en evidencia un problema diferente: describir una realidad que no disponía de una tradición escrita. Esto se traduce en un vocabulario heterogéneo, caracterizado por un nivel elevado de sinonimia y polisemia reflejo de la naturaleza del sector, una técnica, cuya infraestructura léxica nace en respuesta a las exigencias prácticas de un contexto con una conciencia lingüística escasa. El manual, pues, tiene que equilibrar la necesidad de un instrumento práctico y la exigencia de “domesticar” un lenguaje que no estaba pensado para salir de los talleres en el que se creaba.

La transición que el léxico estaba experimentando en aquel momento histórico es otro factor que hemos observado que influye en el contenido metalingüístico del manual: las nuevas exigencias denominativas y el deseo de un léxico más estable lleva a una reestructuración que afecta principalmente a los mecanismos lexicogenéticos empleados. Este proceso, que conducirá a la reducción progresiva del paratexto hasta su desaparición en la segunda mitad del siglo XIX, en la obra que nos ocupa se percibe en la voluntad del autor de introducir las denominaciones producto de las nuevas tendencias, que sustituirán parte del léxico tradicional.

En resumen, el presente estudio ha de considerarse una aproximación al discurso técnico, dimensión de la que todavía poco se conoce. Pese a su limitada extensión, los datos que el análisis de *Arte de curtir* nos ha proporcionado son suficientes como para afirmar que el discurso técnico, desde sus albores en el siglo XVIII, se desmarca del discurso científico principalmente por efecto de un léxico peculiar, afectado por el contexto extralingüístico, que se desarrolla según un patrón que no coincide con el mundo de las ciencias.

Bibliografía citada

- CABRÉ, MARÍA TERESA (1993), *La terminología: teoría, metodología, aplicaciones*, Barcelona, Empúries.
- CORVEDDU, MARIO SALVATORE (2018), “El léxico técnico y los problemas de traducir un arte en la España ilustrada. *Les pelletteries et apprêt de cuir* de Noël-Antoine Pluche, análisis léxico de la traducción de Esteban de Terreros y Pando”, *Anuario de Letras*,

Lingüística y Filología 6/1: 35-73.

- CORVEDDU, MARIO SALVATORE (2021a), *El léxico del curtido y adobo de cueros. Una aproximación diacrónica*, Lugo, Axac.
- CORVEDDU, MARIO SALVATORE (2021b), “La sensibilidad lingüística de Lorenzo Campaño en su producción científico-técnica”, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 47/2, s. p.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, PILAR (2008), “El léxico de la minería a través de un diccionario inédito del siglo XVIII”, *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo: actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, eds. Dolores Azorín Fernández *et al.*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: 655-62.
- GALLEGO PAZ, RAQUEL (2002), “Notas sobre la historia del léxico de la fotografía en español”, *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, eds. María Teresa Echenique Elizondo; Juan Pedro Sánchez Méndez. Madrid, Gredos: 2051-62.
- GARCÍA ARANDA, MARÍA ÁNGELES (2008), “El léxico de especialidad en el siglo XIX: el *Manual de Meteorología Popular* de Gumersindo Vicuña (Madrid, 1880)”, *ELUA: Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 22: 91-110.
- GARCÍA LÓPEZ, MARCELINO (1892), *Fabricación de Curtidos. Tratado de la preparación de las pieles y obtención de cueros, vaquetas, becerros, tafletes, saps, cordobán, pergamino, etc., con los sistemas de coloración y tinte de los mismos seguido del arte de la peletería y manguitería según los procedimientos más modernos*, Madrid, Hijos de Cuesta Editores.
- GARRIGA ESCRIBANO, CECILIO (2003), “Aspectos de la adaptación de la nueva nomenclatura química al español (siglos XVIII y XIX)”, *Panace@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 4/11: 36-49.
- GARRIGA ESCRIBANO, CECILIO (2004), “Lengua y ciencia en español: reflexiones lingüísticas de los científicos en los siglos XVIII y XIX”, *Objetividad científica y lenguaje*, eds. María Teresa Cabré i Castelví; Teresa Estopà Bagot. Barcelona, IULA – UPF: 183-93.
- GENETTE, GÉRARD (1987), *Seuils*, Paris, Seuil.
- GÓMEZ DE ENTERRÍA, JOSEFA (2003), “Notas sobre la traducción científica y técnica en el siglo XVIII”, *Historia de la traducción. Quaderns de Filología. Estudis Lingüístics*, eds. Brigitte Lépinette; Antonio Melero Bellido. Valencia, Universitat de Valencia: 35-67.
- GUTIÉRREZ RODILLA, BERTHA (1998), *La ciencia empieza en la palabra. Análisis del lenguaje científico*, Barcelona, Península.
- GUTIÉRREZ RODILLA, BERTHA (2013), “Sobre la formación de palabras y el léxico científico. Algunas nociones generales y varias preguntas al aire”, *Formación de palabras y diacronía*, ed. Isabel Puyol Payet. A Coruña, Universidade da Coruña: 69-78.
- JUNTA DE COMERÇ (c. 1797), *Instrucción o reglas y método de fabricar curtidos*.
- LAFARGA, FRANCISCO; PEGENAUTE, LUIS, eds. (2004), *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos Mundos.

- LAKOFF, GEORGE; JOHNSON MARK (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- MIGUÉLEZ, CAYETANO (1805), *Arte de Curtir ó Del General de Curtidos dado á la luz por Don Cayetano Miguélez, vecino de esta corte*, Madrid, Imprenta Real.
- PINILLA MARTÍNEZ, JULIA; LEPINETTE, BRIGITTE (2009), “La aportación propia del traductor al texto científico-técnico traducido o el afán de divulgación de un saber foráneo. A propósito del paratexto en una traducción al español de H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782)”, *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 3: 109-26.
- SALVÁ, JAIME (1977), “Don Miguel Cayetano Soler y sus ascendientes”, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana: Revista d'estudis històrics*, 35: 354-64.
- SERRANO, ELENA (2012), “The Spectacle de la Nature in Eighteenth Century Spain: From French House-holds to Spanish Workshops”, *Annals of Science*, 69/2: 257-82.
- TAYLOR, JOHN (1995), *Linguistic categorization: Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Oxford University Press.
- TERREROS Y PANDO, ESTEBAN (1754), *Espectáculo de la naturaleza, o Conversaciones a cerca de las particularidades de la historia natural escrito en el idioma francés por el Abad M. Pluche; y traducido al castellano por el P. Estevan de Terreros y Pando*, Madrid, Oficina de Gabriel Ramírez, 12: 186-209.
- THOMSON, ROY (1981), “Tanning. Man's first manufacturing process?”, *Transactions of Newcomen Society*, 53: 139-56.
- TORRAS I RIBÉ, JOSEP MARÍA (1994a), “La industria del curtido en Cataluña: del trabajo manual al uso de la energía eléctrica”, *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes*, eds. Jordi Nadal; Jordi Catalán. Madrid, Alianza: 295-321.
- TORRAS I RIBÉ, JOSEP MARÍA (1994b), “Els Oficis de Blanquer i Assaonador a Catalunya durant els segles moderns”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 5: 11-28.
- TORRAS I RIBÉ, JOSEP MARÍA (1995), “Les “Reglas y método de fabricar curtidos” a finals del segle XVIII, segons la documentació de la Junta de Comerç”, *Miscellanea Aqualatensia*, 7: 429-54.
- VARELA ORTEGA, SOLEDAD (2005), *Morfología Léxica: La formación de palabras*, Madrid, Gredos.

Mario Salvatore Corveddu ha defendido su tesis doctoral en 2017, presentando un trabajo de lexicografía histórica dedicado al curtido de la piel en España. Actualmente es investigador postdoctoral en la Università Cattolica del Sacro Cuore; sus intereses de investigación abordan la lexicología, la lexicografía y la traducción, adoptando una perspectiva diacrónica que se centra en los siglos XVIII y XIX.

mariosalvatore.corveddu@unicatt.it